

Fernando Binvignat

# Madrigal de La Serena

A don Enrique Molina Garmendia



**D**ULCE patria del clavel,  
comarca de campanarios,  
mansión de la primavera,  
residencia de los nardos.

Con el metal de tu cielo  
hizo el Señor el milagro  
de los ojos de sus ángeles  
y el corazón de los pájaros.

La brisa que te acaricia  
con su abanico gitano  
te engalana con zarcillos  
de rocío perfumado.

En aros de cascabeles,  
por el aire iluminado,  
el alma de tus campanas  
un madrigal va cantando.

La novela azul del mar  
es romance de corsarios:  
hombres rubios de otra edad  
tus conventos profanaron.

En colinas de esmeralda,  
como el opulento indiano,  
el sol del Ande recuenta  
gavilleros de alabastro.

El incienso de tus noches  
sube desde los naranjos  
que con brasas de azahares  
rebalsan los incensarios.

Tu luna es una novicia  
que en la romanza del hábito  
luce alamares de estrellas,  
finos encajes nevados.

¡Oh relicario de sueños,  
tibio huerto franciscano!  
Tu silencio pensativo  
es el prior de tus claustros.

Las lágrimas de las novias  
y el corazón de tus bardos  
son los tesoros que escondes  
en tus baúles de sándalo.

Oh ciudad de la Serena,  
soy el último romántico  
que escribe un verso de amor  
en tu azul devocionario.